

El nuevo milenio empezó con un acontecimiento histórico: el encuentro mundial de Porto Alegre. Esta fue la señal del comienzo de una nueva época. Del 25 al 30 de enero de 2001, 20.000 delegados de miles de Organizaciones No Gubernamentales se juntaron para presentar soluciones alternativas a la actual sociedad neoliberal impuesta por Estados Unidos (EEUU) con el apoyo de casi todos los gobiernos del mundo, a la totalidad del universo. Durante toda la década del 90 el modelo neoliberal conquistó el mundo intelectual, político y económico casi sin resistencias populares.

Sin embargo, ya en Seattle en diciembre de 1999 vigorosas protestas de miles de manifestantes lograron llamar la atención del mundo de los dominadores, llegando al punto de impedir que, en una reunión de los Grandes, la Secretaria de Estado de EEUU pudiera tomar la palabra. En 2000, hubo varias concentraciones internacionales para manifestar hostilidad a las reuniones de los poderosos, una de ellas en la misma ciudad de Washington. Y ahora, por primera vez, se reunieron delegaciones no de los gobiernos, sino de los pueblos, para proponer otra sociedad.

Fue un primer encuentro todavía muy espontáneo, pero permitió que los dominadores se dieran cuenta de que el movimiento crece en el mundo entero para condenar el modelo de sociedad actual y organizar movimientos de resistencia ofreciendo alternativas. Es una gran señal de esperanza, porque se venció la impresión de que el modelo neoliberal era inevitable, el único posible. Fue como una nueva movilización de los pueblos, y sin duda tendrá repercusiones. La resistencia va a crecer.

El Primer Mundo está desconcertado. Las elecciones americanas coincidieron con el anuncio de una verdadera recesión en la economía norteamericana. Los medios financieros mundiales están sin saber qué hacer... El nuevo presidente inaugura su mandato en ambiente de preocupación y para algunos de angustia. Los capitales empiezan a temer. En Japón la crisis económica y política no encuentra soluciones. El país perdió confianza en sí mismo. En Europa la resistencia al modelo neoliberal impuesto por las nuevas entidades europeas va crecien-

do. El malestar de la agricultura y de la ganadería con los escándalos de las vacas locas y otros, muestra que algo está gravemente equivocado en el sistema de producción del Primer Mundo.

De ahí no se puede concluir que los Grandes, ahora arrepentidos, mostrarán más inclinación para ayudar al Tercer Mundo. Al revés. Las elecciones norteamericanas llevaron al poder a un presidente republicano decidido a comprometer mucho menos todavía a EEUU en los problemas del mundo de los pobres.

Militarmente, el nuevo Secretario de Estado, que fue el articulador de la guerra del Golfo, es el gran defensor de la teoría del «cero muertos». O sea, EEUU sólo interviendrá militarmente en los problemas y las guerras del mundo si tienen la seguridad de que no morirá ningún ciudadano estadounidense. Sus intervenciones serán exclusivamente aéreas, según el modelo del Golfo y de Kosovo. EEUU dejará que los pueblos en conflicto se maten mutuamente, sin intervenir. Creen que fue muy bueno el no haber intervenido en Rwanda para impedir el genocidio de 1 millón de tutsis. Si hay nuevos genocidios, el Primer Mundo no se moverá.

Europa se retira más y más del resto del mundo. Se transforma en una provincia aislada, con menos pretensiones mundiales, y entretenida con sus propios problemas. No parece estar en condiciones de desempeñar un papel importante en las relaciones mundiales.

Para EEUU, el problema mundial más importante es el petróleo. Sienten que el petróleo árabe está muy inseguro. Quieren diversificar sus importaciones. A eso se atribuye el Plan Colombia. Colombia es un gran exportador de petróleo para EEUU. Por eso, conviene que haya suficiente seguridad en el país. Entonces, el Plan Colombia va a reforzar las fuerzas armadas colombianas. El pretexto es la guerra contra el narcotráfico. En realidad es la guerra contra la guerrilla, y muchas de las armas ofrecidas o vendidas para el Plan Colombia caerán en manos de los paramilitares.

La situación de Colombia preocupa a EEUU, que quisiera que hubiera una fuerza armada conjunta de los países latinoamericanos para luchar contra el narco-

tráfico en ese país. Están decididos a no enviar ningún soldado estadounidense a una situación tan peligrosa. Por eso, quieren que sean otros los que vayan a morir por las armas de los narcotraficantes, en lugar de ellos. Hasta ahora las naciones latinoamericanas no han manifestado ningún entusiasmo, y nadie se ha movido.

En África EEUU quiere reforzar el poder militar de Nigeria y Gana. Nigeria es uno de los grandes exportadores de petróleo. Además, los norteamericanos quisieran que los nigerianos fueran la fuerza de policía de África para mantener el orden en el Continente.

En América es probable que el nuevo gobierno norteamericano insista en precipitar el tratado de libre comercio de América (ALCA). Hay resistencia por parte de Brasil que teme ser reducido a un país pequeño si se integra en el sistema norteamericano. Brasil tendría que renunciar a la ambición de liderar un bloque distinto, cuyo núcleo sería el Mercosur. Los países pequeños creen que la integración en la economía estadounidense es la única solución. La experiencia de México les parece positiva. Ecuador y El Salvador ya adoptaron el dólar como moneda nacional, dando ejemplo.

La idea dominante en el mundo de hoy es que los países que no tienen petróleo dejan de tener importancia. Forman el «mundo inútil». Y quedan abandonados a su suerte. En África hay guerra en Sierra Leona, Liberia, Congo, Angola, Rwanda, Burundi, Sudán, Uganda, Somalia, Eritrea... y hay conflictos graves y violentos en Senegal, Costa de Marfil, Nigeria, T Chad... por citar los más importantes. Eso ya no conmueve a los privilegiados del mundo. Dejan que se maten. Venden armas a todos los combatientes y les compran sus diamantes.

Indonesia está en vías de desintegración. Hay conflictos violentos en Borneo, Molucas, Sumatra... En Toda la parte de Asia que estaba bajo el Imperio soviético carece de estabilidad, y en cualquier momento puede pasar cualquier cosa. También las repúblicas del Cáucaso están en estado de conflicto latente o abierto. El Kurdistan continúa luchando para conquistar su independencia. Afganistán está en guerra permanente... Y todo eso es parte del «mundo inútil». El mundo interesante es el del petróleo. En donde hay petróleo, allí nace una élite de magnates de extrema riqueza, y el pueblo continúa en la misma miseria. En América Latina tenemos los ejemplos de Venezuela y Ecuador.

Lo que en otros tiempos se llamaba “ayuda al desarrollo”, prácticamente desapareció. Todavía subsiste la ayuda militar, pues un mundo en guerra necesita muchas armas, y el comercio de las armas es uno de los más importantes, junto con el de las drogas y el petróleo. En

medio de todo esto, la ONU está muy débil, porque sólo puede actuar con la bendición de EEUU.

En América el mundo indígena continúa al frente de los combates. Es la parte más dinámica de la sociedad. En Chile, Bolivia, Ecuador, los indígenas se muestran activos, y en Brasil la celebración de los 500 años de la conquista de los portugueses les dio oportunidad para manifestar sus protestas y sus reclamos.

Más importante que todo fue la marcha Zapatista de Chiapas en México y la gran concentración en el Zócalo el 11 de marzo de 2001. Ésta será tal vez vista un día no sólo como la fecha más importante del año, sino de la década y de una larga época. La presencia del Ejército Zapatista en México cambia la historia. Aún habrá muchas etapas en la lucha de emancipación de los pueblos, pero esta fecha es una gran señal.

Desde 1997 la Iglesia católica se dedicó sobre todo a la celebración del Jubileo. En Roma hubo un programa muy bien elaborado que dio a la Iglesia romana el sentimiento y el consuelo de un gran prestigio. Millones fueron a Roma a buscar la indulgencia y venerar al sucesor de Pedro, entre ellos muchos latinoamericanos.

Algunos creen que la Iglesia se muestra muy discreta, por no decir silenciosa, en esta hora de la historia. ¿Ella también habría abandonado el «mundo de los inútiles»?

Las Iglesias neopentecostales se desarrollan con un ritmo increíble. Practican más y más las recetas aprendidas en EEUU. Tratan a los pueblos como un gran mercado, conocen y aplican muy bien las reglas del marketing, de una forma que despierta la envidia de varios predicadores católicos. Ya no tienen los rasgos arcaicos de los primeros pentecostales: saben usar no sólo los recursos de las nuevas tecnologías, sino también las últimas modas de la juventud. Predican la “teología de la prosperidad” y saben recoger plata, mucha plata. Según ellos los dones de Dios se pagan, y se pagan caros. Es difícil no reconocer en el neo-pentecostalismo una corrupción del pentecostalismo anterior.

La Iglesia todavía no siente las repercusiones de la oposición que se moviliza en contra de la sociedad neoliberal. Sin duda, dentro de esta década, el desafío va a manifestarse, y entonces la Iglesia va a tener que reaccionar. ¿Será para consolidar una alianza con los poderes, o para defender la causa de los pobres y dar el significado cristiano al movimiento de sublevación global en contra del modelo neoliberal, como habría sido en Brasil hasta hace pocos años? Ya veremos.